

facultad, de suerte que todo lo fían a la memoria. No que sea yo partidario de estos abusos, que vienen en detrimento de otras facultades; pero esto mismo indica la capital importancia que tiene para el aprovechamiento de los alumnos la fuerza y la modalidad de la memoria. ¿Cuál será el profesor, que quiera merecer el honroso título de maestro, y prescindir de la capacidad memorativa de sus alumnos? ¿Y cómo podrá hacerse cargo completo de la memoria de una clase o grupo de alumnos, si olvida las diferencias sexuales tan notorias en esta facultad, que no sólo se hallan al medir en bruto la fuerza total memorativa, sino en cada una de las formas especiales de memoria en que difieren los niños y las niñas?

Y si esto conoce y de ello se halla penetrado el profesor ¿someterá a los niños de ambos sexos a unas mismas lecciones, se las explicará de igual manera a uno y a otro sexo? Si tal hiciere el profesor, alguno de los sexos habrá de resultar sacado, como quien dice, de